



Fotografía: Enriqueta Flores Guevara y Lon Brehmer.

La sistematización de experiencias: un enfoque para enriquecer teóricamente nuestras prácticas

Oscar Jara Holliday

Centro de Estudios y Publicaciones Alforja | San José, Costa Rica
Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, CEAAL
oscarjara_presidencia@ceaal.org

La propuesta teórica de la sistematización de experiencias

Lo esencial de la “Sistematización de Experiencias” reside en que se trata de un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica, que se realiza con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos. Por ello,

la simple recuperación histórica, narración o documentación de una experiencia, aunque sean ejercicios necesarios para realizarla, no son propiamente una “sistematización de experiencias”. Igualmente, si hablamos de ordenar, catalogar o clasificar datos o informaciones dispersas, estamos hablando de “sistematización” de datos o de informaciones;

nosotros utilizamos el mismo término, pero referido a algo más complejo y vivo que son las experiencias y que implica realizar una interpretación crítica, por lo que utilizamos siempre el término compuesto: “sistematización de experiencias” y no sólo decimos “sistematización”.

Fundamentos

Nosotros, en la red de Educación Popular Alforja, venimos trabajando desde hace bastantes años inspirados en una concepción metodológica dialéctica, que considera que los fenómenos sociales son históricos, cambiantes y contradictorios, y que son una síntesis de múltiples factores y determinaciones estructurales y coyunturales; una concepción que vincula la práctica con la teoría y que no dicotomiza el objeto y el sujeto de conocimiento. En los últimos años estamos incorporando elementos de la teoría de la complejidad que aportan una visión más holística de las relaciones humanas y planetarias, al igual que el enfoque de equidad de género. Nuestra activa participación en el CEAAL nos ha permitido diálogos muy enriquecedores con corrientes que ponen mayor énfasis en un enfoque hermenéutico o deconstructivo y en aproximaciones etnográficas.

Nuestra propuesta ha sido concebida desde la práctica de educación popular y está pensada fundamentalmente para educadores, educadoras, promotores y promotoras, dirigentes de organizaciones sociales y personal técnico de ONG y de programas gubernamentales que trabajan directamente con grupos sociales (técnicos/as agropecuarios, promotores/as de salud, de derechos humanos, maestros/as y profesores/as de colegios) y un largo etcétera.

Nuestra propuesta conceptual y metodológica no es simple, pero no está reservada a especialistas. Quiere decir que todo este enorme grupo de personas mencionadas tendría posibilidades de ponerla en práctica de forma creativa, adaptada a su propio contexto. No es una propuesta única ni fija, no es una receta ni un modelo. Finalmente, cada quien la re-crea en función de las posibilidades y condiciones reales que enfrenta. Claro, es necesario también contar con

condiciones institucionales u organizativas que la permitan: tiempo, recursos, un equipo de trabajo, etc.

Utilidades

Las utilidades son múltiples: para que los educadores y educadoras nos apropiemos críticamente de nuestras experiencias; para extraer aprendizajes que contribuyan a mejorarlas; para aportar a un diálogo crítico entre los actores de los procesos educativos; para contribuir a la conceptualización y teorización; para aportar a la definición de políticas educativas, etc. En el caso del ejemplo, una institución podría construir un pensamiento colectivo muy enriquecido con los aportes de las sistematizaciones que se realicen en torno a sus experiencias, lo cual fortalecería el trabajo institucional y potenciaría el trabajo personal de los educadores y educadoras del equipo.

Semejanzas y diferencias con la investigación

Una investigación científica puede tener muchos objetos de estudio y tiene la pretensión de aportar a la generalización conceptual de lo estudiado. En una sistematización de experiencias el objeto a sistematizar es nuestra propia práctica, y si bien puede llegar a un primer nivel de teorización y alimentar un diálogo crítico con el conocimiento teórico, no tiene pretensiones de generalización ni de universalización.

Pero hay trayectos comunes de búsqueda. Por ejemplo, es el camino que siguen las ciencias sociales latinoamericanas, que se confrontan en la década de los sesenta y setenta a las corrientes positivistas de origen fundamentalmente estadounidense, que eran predominantes en la etapa anterior. Surgen, por ejemplo, la teoría de la dependencia, la propuesta de investigación-acción participativa y la reconceptualización del trabajo social, como respuestas latinoamericanas a la necesidad de crear teoría social desde nuestra realidad. Todo ello forma parte también de un movimiento general en las ciencias sociales a escala mundial en el que se rechaza que las ciencias sociales sigan el paradigma de construcción de



Fotografía: Enriqueta Flores Guevara y Lon Brehmer.

conocimiento científico de las ciencias naturales. La sistematización de experiencias surge como categoría, específicamente en el campo del trabajo social reconceptualizado entre los años sesenta y setenta, como uno de los aportes particulares a esta pretensión de construcción teórica desde nuestra realidad.

El debate en torno a qué significa la producción de conocimiento científico en las ciencias sociales y respecto al surgimiento de la sistematización de experiencias como esfuerzo vinculado a todo un proceso transformador de los paradigmas vigentes, es apasionante y nos muestra que estamos hablando de la “paternidad” o “maternidad” latinoamericana de esta propuesta. La sistematización de experiencias surge como una respuesta a necesidades marcadas por los procesos históricos latinoamericanos.

Intencionalidad transformadora

La sistematización de experiencias, desde una perspectiva de educación popular, se sitúa siempre como un factor que busca contribuir a fortalecer las capacidades transformadoras de los sujetos sociales. Es decir, hay una intencionalidad transformadora, creadora y no pasivamente reproductora de la realidad social, que anima a realizar la sistematización de experiencias como parte de un proceso más amplio. El factor transformador no es la sistematización en sí misma, sino las personas que, sistematizando, fortalecen su capacidad de impulsar praxis transformadoras. En ese sentido, la sistematización de experiencias puede contribuir de manera directa a la transformación de las mismas prácticas que se sistematizan, en la medida que posibilita una toma de distancia crítica sobre ellas y que permite un análisis e interpretación conceptual desde ellas; así, quienes hagamos una buena sistematización, nos estaremos adentrando, a la vez, en un proceso de transformación de nosotros mismos: de nuestra manera de pensar, de nuestra manera de actuar, de nuestra manera de sentir.

Somos sujetos y objetos de conocimiento y de transformación

En esta dialéctica sujeto-objeto reside lo apasionante y desafiante de este empeño: los educadores y educadoras, así como promotores y promotoras sociales, somos objetos y sujetos de conocimiento y de transformación. Nuestra práctica cotidiana está repleta de enseñanzas muy ricas que debemos convertir en aprendizajes, y nadie más que nosotros mismos tenemos las condiciones de hacerlo. Claro que eso entraña el riesgo de hacer reflexiones poco críticas y hasta justificadoras de nuestro quehacer, pero por ello es que necesitamos una metodología que nos permita “objetivizar”, tomar distancia crítica de nuestras propias experiencias, sin pretender anular la riqueza subjetiva que las anima. En un paradigma positivista o dicotómico, esta subjetividad es menospreciada y considerada un obstáculo al conocimiento. En nuestra propuesta, por el contrario, permite convertir este empeño en algo apasionante.

Algunos resultados, logros y problemas

He sido testigo y participe de muchos resultados diversos. Por ejemplo, que se haya generado un mayor interés por descubrir aspectos invisibilizados de las propias prácticas, la autovaloración del saber que producen las experiencias en quienes las realizamos, el cuestionamiento crítico de modelos de intervención y de propuestas pedagógicas y didácticas que se llevaban a cabo desde hacía mucho tiempo. También el encontrar cauces a través de los cuales compartir aprendizajes con gente que está trabajando en procesos similares. Se han producido, asimismo, propuestas conceptuales, metodológicas, líneas de política, estrategias de acción a mediano plazo, etc., como producto de procesos de sistematización.

He tenido la suerte de trabajar en proyectos de alcance local (sistematización de experiencias de participación ciudadana en municipios, por ejemplo), de alcance nacional (sistematización de experiencias innovadoras de informática educativa en un país), o incluso en el ámbito latinoamericano (sistematización de experiencias de resistencia al modelo dominante de extracción minera) o entre países (sistematización de experiencias de formación docente en torno a una educación para una ciudadanía global en cinco países), etc.

Claro, me he encontrado también muchas complicaciones: dificultades para cambiar de manera de pensar o de hacer, interés del personal técnico por generar debates críticos y ante ello sentir el freno por parte de autoridades que no quieren innovaciones, frustraciones por pensar que hacer la sistematización era más fácil y rápido de lo que terminó siendo... pero como decía una vez un amigo en Nicaragua... “ha sido muy fregado ponerse realmente a sistematizar nuestra experiencia, pero lo peor es que ya no puedo dejar de hacerlo...”. Es decir, una vez que se hace una sistematización a fondo, no volvemos a ser las mismas personas, y el “gusanillo” de estar permanentemente mirando críticamente lo que hacemos y pensamos ya no nos va a dejar tranquilos.

Contribuir a la formulación de teorías

En la sistematización de experiencias hay posibilidades de contribuir a la teoría, pero no directa o automáticamente, sino como parte de un proceso más amplio de formulación teórica. Cuantas más experiencias participen en este proceso, más elementos se podrán aportar a un esfuerzo adicional de generalización o investigación. Una institución con una riqueza grande de experiencias podrá realizar formulaciones conceptuales, propuestas y pistas de proyección que dialoguen críticamente con las teorías pedagógicas, o podrá formular pautas de acción para modelos pedagógicos innovadores, pero en cualquier caso, la sistematización de experiencias no llevará a formular directamente una teoría, pero podrá dar riquísimos insumos, desde las prácticas concretas a otros esfuerzos de reflexión y conceptualización que apunten a ese resultado.

La metodología de la sistematización

Muchas veces nos preguntamos sobre qué condiciones debe tener una experiencia para ser sistematizada. En general, cualquier experiencia que haya significado llevar a cabo un proceso y que haya sido importante para quienes la ejecutan, es “sistematizable”. Muchas veces experiencias que no parecen a simple vista demasiado relevantes u originales están cargadas de una gran potencialidad creativa. Por ejemplo, un docente o una docente que ha diseñado un curso o un programa educativo y lo ha llevado a cabo por varios meses, ya tiene allí una experiencia susceptible de ser sistematizada.

Desde nuestro punto de vista, la tarea de la sistematización, como señalaba anteriormente, no debe pensarse como reservada a especialistas; son más bien los colectivos de los proyectos, es decir, los equipos que ejecutan los proyectos, quienes deben ser los principales sujetos de la sistematización. Esto, sin embargo, no elimina la posibilidad de incorporar especialistas en contenidos o en metodologías, como recursos importantes para llevarla a cabo, sea para ayudar a organizar el proceso o para contribuir a un diálogo de saberes con el grupo. Las formas de cómo se relacionan unas



Fotografía: Luz Maceira.

y otras personas pueden ser muy variadas. Tal vez en el curso-taller podamos ver varios ejemplos posibles, pero sólo como inspiración para que las propias personas participantes diseñen sus propios procesos.

Reflexionar críticamente sobre la práctica

Sistematizar significa interrogar la experiencia y dejarse interrogar por ella: por sus características, por los hallazgos que el proceso que llevamos a cabo nos presenta, por las tensiones o momentos significativos que vamos encontrando. Tal vez no tengamos categorías o respuestas teóricas para explicárnoslas de buenas a primeras, y entonces tengamos que enfrentar el desafío de ir construyendo un camino de teorización. Boaventura de Souza Santos, el filósofo y científico social portugués comprometido con los movimientos sociales del Foro Social Mundial, afirma que los fenómenos y procesos sociopolíticos de nuestra época no pueden ser comprendidos por

los marcos de interpretación tradicionales y que debemos crear nuevos. En la creación de esos nuevos marcos, no deben intervenir solamente quienes se dedican a la reflexión teórica, dice él, sino los protagonistas de los movimientos sociales que tienen un saber proveniente de su práctica y que tal vez los teóricos no comprenden ni conocen.

Se trata de acercar también a quienes tradicionalmente han sido sólo trabajadores/as teóricos/as y quienes han sido fundamentalmente prácticos/as, tal vez buscando que esa división tradicional sea superada. De ahí que Donald Schön, el pensador estadounidense que tanto aportó con el concepto de “sistemas de aprendizaje”, nos hable, por ejemplo, de los profesionales de la acción como las y los “practicantes reflexivos” que pueden descubrir “la teoría que está en la acción”, implícita o explícita. En definitiva, y ligando esta pregunta a la anterior, se trataría de aportar al antiguo ideal de contar con educadores/as-investigadores/as, y no seguir con esa inconsistente

separación entre quienes hacemos educación, y quienes la piensan o la investigan.

Necesidad de un “contexto teórico” y no de un “marco” teórico

Yo prefiero no utilizar esa categoría que muchas veces ha sido una trampa para investigar los problemas reales desde los problemas reales, teniendo que definir de antemano un marco de categorías estrecho y fijo que “encorseta” la imaginación y la producción intelectual más que ayudar a dinamizarla, y que muchas veces se ha reducido a tener que buscar una serie de citas de autores/as reconocidos/as para legitimar su búsqueda y a veces hasta para buscar cómo hacer que la realidad calce dentro de ese esquema. No digo que siempre sea así, pero uno encuentra muchas veces esta reducción superficial en muchas aproximaciones investigativas.

En la sistematización de experiencias está más presente lo que llamo “contexto teórico”, es decir, esa teoría que está en la práctica de las personas que hacemos la sistematización. Ésta, hay que explicitarla para poder identificar categorías con las que vamos a interrogar la experiencia y, como decía, con las que vamos a dejar que la experiencia también nos interroge. Este diálogo crítico con nuestras propias experiencias es tal vez uno de los ejercicios teórico-prácticos más apasionantes que podemos hacer como intelectuales prácticos o como educadores/as-investigadores/as que nos abrimos al descubrimiento de lo nuevo que está allí en lo que hacemos todos los días.

Es decir, la teoría también está en la práctica, y está presente desde el momento que decidimos sistematizar una experiencia; está en el objetivo que nos planteemos para esta sistematización; está en la delimitación del objeto que realicemos, en la formulación de un eje de sistematización, en la elección de categorías para ordenar o para reconstruir lo realizado y también, por supuesto, en la forma como reflexionamos sobre los momentos significativos, las constantes y las rupturas, la interrelación de los factores, etc. Claro, también estará en las conclusiones y en las propuestas que formulemos a partir de lo que

hemos reflexionado. En fin, parece que está bastante presente en todo el proceso y no sólo en un momento previo, al medio o al final...

Evaluar los aportes de la sistematización

Tal vez los resultados de la sistematización pueden evaluarse cuando se evalúa el conjunto de la experiencia de la cual esa sistematización hace parte. Así podrá verse qué pudo aportar de nuevo al proceso que ya venía llevándose a cabo, qué cambios pudieron contribuir a realizar... es decir, no se trata de tener como referencia solamente el producto o los productos inmediatos de una sistematización, sino su utilidad para el conjunto de la experiencia.

En ese sentido, dependiendo de qué tipo de evaluación estemos realizando, podríamos utilizar también indicadores que permitan identificar el alcance o no de determinados resultados, sean éstos esperados o imprevistos.

De todos modos, un indicador de una buena sistematización podría ser el haber descubierto algo que no se sabía y tenerlo claramente identificado, así como sentir una satisfacción desafiante respecto a la práctica que realizamos, sabiendo que este ejercicio de sistematizar nos ha abierto la mente, el corazón y los poros de la sensibilidad hacia lo que hacemos y que, por lo tanto, es una gran alegría, como decía Freire, no sólo saber, “sino saber que sabemos; saber que no sabemos; saber que podemos saber más... lo cual es mucho más importante y placentero que sólo saber”.

Lecturas sugeridas

DE SOUZA SANTOS, BOAVENTURA (2000), *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao, Editora Desclée de Brouwer.

SCHÖN, DONALD (1983), *The Reflective Practitioner: How professionals think in action*, London, Temple Smith.